



# Haro

En la cuna del vino

LA RIOJA

# Enoturismo a vista de pájaro

**DESDE EL AIRE**  
Las centenarias  
Bodegas Muga  
ofrecen a los  
visitantes recorrer  
los viñedos en globo





REPORTAJE GRÁFICO: CONNIE G. SANTOS

# no

Es época de vendimia. La riojana villa de Haro huele a mosto y luce espléndida con viñas abarrotadas de uvas que tiñen el horizonte de verde, rojo y ocre. Contemplar el paisaje desde un globo permite ver la magnitud del entorno. Aquí el vino es el héroe de la película



Durante el mes de septiembre la vendimia vive su época de máximo apogeo



### Alicia Almendros >> HARO

**M**adrugar merece la pena si lo primero que ven nuestros ojos es un paisaje inédito. Tres, dos, uno y a volar. El piloto enciende los quemadores, nos subimos a bordo del globo y comienza el viaje por La Rioja. El viento acaricia el rostro y nos mece sobre un mar de viñedos. La vendimia también se puede disfrutar desde el aire. Los tonos verdes y marrones recubren hasta donde alcanza la vista. Como si de un lago de vides se tratara, las cordilleras vasco-cantábricas rodean los viñedos en un contraste entre montaña y llanura que queda grabado en la retina. No es para menos, pues en septiembre y octubre las viñas muestran sus mejores galas, atesorando las preciadas uvas que, tras su maduración, se convertirán en el caldo más valorado de España.

La melodía de los pájaros nos acompaña en el trayecto en globo y la tranquilidad tapiza cada rincón por el que pasamos. Abajo, son muchos los jornaleros que trabajan la tierra para sacar lo mejor de cada cepa. El olor a mosto embriaga el olfato nada más aterrizar en Haro. Con los pies en la tierra, las cosas se ven de otro modo. Aunque el campo supone un duro trabajo, estas fechas son para muchos vendimiadores el reencuentro con la familia.

Los Muga, bodegueros de renombre en la zona, nos enseñan su larga experiencia vinícola. El proceso, realizado de forma tradicional, es complejo: grandes barricas recubren las salas de la bodega donde los perfumes a madera y a vino se entrelazan.

Edificios de piedra de mampostería y sillarejo, con tejados a dos aguas y techos de madera caracterizan las construcciones de todas las bodegas del Barrio de La Estación. Esta zona es única, porque en ella se encuentra la mayor concentración de barricas de madera y bodegas centenarias del mundo. Bodegas Muga, La Rioja Alta, Ramón Bilbao, Bodegas Bilbainas o CVNE (Compañía Vinícola Norte de España) son algunas cavas con las que se topa el viajero que camina por Haro.

A mitad de camino entre Bur-



**Haro presume de albergar la mayor concentración de barricas de madera y bodegas centenarias del mundo**

gos y Álava se levanta este municipio en el que el vino es el héroe de la película. Fue en el siglo XIX cuando el caldo del Dios Baco proporcionó el mayor auge del pueblo. Una plaga de «Mildiu» atacó las viñas de la región de Burdeos e hizo que las casas de vino francesas enviaran compradores a España; Haro fue una de las villas más beneficiadas, pues gracias al pedigrí de sus tierras, con el tiempo se quedaron en la comarca grupos de franceses que fundaron varias bodegas. En estos años de esplendor aparecen la estación de ferrocarril, la luz eléctrica, el teléfono o la apertura del Banco de España. De hecho, Haro fue la primera ciudad española que contó con alumbrado público por electricidad en 1890, de ahí el dicho «ya estamos en Haro, que se ven las luces». Recorrer los callejones medievales del pueblo implica colarse en la «herradura», como se conoce al casco antiguo. Es el sitio ideal para chuparse los dedos con tapas de la comarca acompañadas por un vino. Su gente, el bullicio y las terrazas repletas crean una atmósfera de cercanía que nos anima a pasar la tarde fuera.

### DORMIR EN UNA CÁRCEL

Fundado como convento en 1373, el Hotel Los Agustinos es uno de los edificios emblemáticos de Haro. Desde su construcción ha sido guarnición, hospital, escuela y cárcel. Aún se ven en su claustro inscripciones realizadas por los presos: decenas de palitos tachados muestran los días que pasaron aquí. Ni rastro de almas, monjas y presos durante la noche; a pesar de su historia, el silencio es el dueño en cada una de sus 62 estancias.